

LA ENSEÑANZA DEL DISEÑO ARQUITECTÓNICO

Disertación dictada en la XV Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura CLEFA. Organizada por la Unión de Universidades de América Latina UDUAL. La Habana Cuba 1993.

Arq. Ricardo Bekerman

En primer lugar deseo agradecer a las autoridades de esta XV CLEFA y de la UDUAL por el alto honor que me han brindado al designarme orador en el tema de LA ENSEÑANZA DEL DISEÑO ARQUITECTÓNICO, hecho que por un lado me ha obligado a realizar una nueva reflexión sobre la cotidiana tarea de enseñar y por otro me ha dado la satisfacción de poder participar activamente en una nueva Conferencia de Escuelas y Facultades de Arquitectura de Latinoamérica, que en lo personal me han enriquecido culturalmente, y descuento en esta nueva oportunidad, llevaré junto a ustedes un nuevo aporte a nuestra formación docente. Respecto a la enseñanza del diseño arquitectónico, estimo válido iniciar el tema con el recuerdo de una reciente pregunta que me efectuaron en un programa periodístico: **¿"se nace arquitecto o se hace al arquitecto"?**, me preguntaba el periodista. Estimo oportuno el recuerdo de la pregunta, aún ante este público entendido en el tema. Mi respuesta, que considero compartiremos, fue que se nace con vocación, que existe cierta predisposición innata hacia algunas actividades o profesiones, entre ellas la de arquitecto.

Las vocaciones y predisposiciones se despiertan, se cultivan, se estimulan. Pero definida la vocación, asumida la predisposición por parte del joven que resuelva que la arquitectura será la profesión que adoptará para desarrollar a través de ella su propia vida, se confía en algún Centro Universitario para que le brinde los conocimientos y herramientas necesarias para llevar adelante las actividades propias de la carrera elegida, que responde a su vocación; a ese llamado interior que le mueve a pensar en espacios y formas, en ambientes, materiales, colores y texturas, en luces y sombras, que le produce inquietudes por la problemática de vivienda para sus semejantes y de otros edificios para la salud, la educación, el culto y la recreación; que le hace pensar en jardines, plazas y parques que mejoren el ambiente, en fábricas que faciliten la producción. Porque sin lugar a dudas esa es la carga de imágenes, ilusiones e intuiciones que traen esos jóvenes, casi adolescentes que llegan a nuestras Casas de Estudios, ávidos de aprender para poder hacer espacios y edificios donde se satisfagan aquellas necesidades que han observado en su medio y también para satisfacer su capacidad creadora, que debe ser orientada por quienes asumimos la responsabilidad de transformar toda la fuerza y la energía juvenil en respuestas

adecuadas, tales como las que espera recibir la sociedad de los profesionales arquitectos preparados en nuestras Escuelas y Facultades.

Así pues año tras año recibimos en nuestras aulas nuevas generaciones de jóvenes espectadores de aprender a hacer arquitectura. Y nosotros, sus docentes, debemos enseñarles a diseñar para que, a través de los años de la carrera, se hagan hábiles proyectistas de la amplia gama de espacios que debe solucionar el arquitecto.

Al hablar de DISEÑO ARQUITECTÓNICO, y su enseñanza pienso que el acto de diseñar está íntimamente ligado a una serie de factores que inciden en los proyectos, y que la profundidad con que se consideren esos factores permitirá encarar con mayor claridad la problemática que se trate y brindará mayor éxito al resultado del diseño.

Al hablar de los factores que inciden en el diseño arquitectónico y que deben considerarse en el proceso de enseñanza, me refiero a los siguientes aspectos:

- 1.- Poseer un claro concepto sobre la arquitectura, es decir sobre qué haremos.
- 2.- Profundizar el conocimiento del comitante, es decir, para quién proyectamos.
- 3.- Tener muy claras las características de dónde se llevará a cabo el proyecto, es decir, el lugar y el sitio.
- 4.- Considerar cuándo se diseña, es decir las características del momento en que se lleva a cabo el proyecto.
- 5.- Tener en cuenta, previo iniciar el diseño arquitectónico, los recursos con los que se podrán ejecutar el proyecto, es decir, con qué se construirá.
- 6.- También se considerará, previo al inicio del proceso de diseño arquitectónico, sobre el entorno construido, el impacto que el futuro edificio significará para dicho entorno: los materiales y las técnicas que se podrán utilizar; las formas arquitectónicas que podrán resultar adecuadas, es decir, cómo se proyectará.

Considero que un correcto análisis de los factores indicados será un buen inicio para el proceso del diseño arquitectónico de los jóvenes alumnos. Servirá de base a las ideas generadoras de los proyectos, que se deberán desarrollar en los tiempos previstos para los ejercicios programados en las distintas etapas de la carrera.

Quiero aquí señalar que serán varios los ejercicios de diseño arquitectónico que se desarrollarán y los mismos estarán a cargo de distintos docentes. Si bien no soy partidario de uniformidad de pensamientos en el cuerpo de profesores, ya que distintos enfoques enriquecerán a los jóvenes estudiantes, debo pensar en que es saludable, para evitar confusiones en los alumnos, un cierto acuerdo docente sobre los aspectos señalados como concurrentes al diseño arquitectónico.

Al respecto me permitiré recordar algunos pensamientos de destacados docentes e investigadores argentinos que estimo útiles para ser considerados, discutidos y evaluados por un equipo docente, previo a tratar sobre el indicado acuerdo.

Enrico Tedeschi que provenía de Italia y se radicó en Argentina a fines de la década del '40, tuvo una importante influencia en la enseñanza del diseño arquitectónico, principalmente en las Universidades de Tucumán, Córdoba y Mendoza, donde fundó nuestra Casa. Sus pensamientos se conocen a través de su libro "Teoría de la

Arquitectura" del cual he querido, porque estimo siguen siendo válidos, extraer para Uds. algunos conceptos para esta consideración que realizamos sobre enseñanza del diseño arquitectónico.

Decía Tedeschi que el arquitecto no puede ser un artista, o un técnico solamente. Debe poseer una amplia integración cultural. En la base de su actividad debe estar la realidad de la vida humana .con todas sus manifestaciones individuales y sociales, con sus valores prácticos y espirituales. También consideraba la vinculación de la arquitectura con el medio físico, en el que están comprendidos el terreno, el clima, el paisaje: aquellos que se refieren a la forma y dimensiones de los ambientes, en razón del uso que le corresponde y a la interrelación funcional. Otros factores, interesan al edificio desde el punto de vista de la psicología de los habitantes, considerándose el efecto de ruidos y colores. El edificio debe considerarse como un hecho social; en sus relaciones con el medio en que está situado: barrios, pueblo o ciudad. Otros aspectos que a decir de Tedeschi deben ser considerados en el proceso de diseño arquitectónico son los técnico-constructivos.

También caben los factores de orden espiritual, que se manifiestan en la calidad artística del edificio, en esa particular cualidad por la cual una construcción se transforma en obra de arquitectura.

Raúl Bulgheroni, un arquitecto-docente argentino contemporáneo, también profesor en Mendoza en los primeros años de la facultad, volcó temas que aportan a la enseñanza del diseño arquitectónico en su libro "CIUMANIDAD". De él podemos extraer el siguiente concepto: "el usuario debe ser un elemento activo, estructurante y responsable de la calidad de su entorno".

Para Bulgheroni, no debe buscarse la propuesta de un modelo o un sistema cerrado que pretenda resolver exhaustivamente el problema arquitectónico, sino una invitación a recorrer con la mente libre, caminos que confluyan en el hombre, de tal manera que el diseño sea el resultado de la fiel proyección de auténticas necesidades y pueda llegar a adquirir solidez y verdad con la participación de la gente. **Raúl Halac**, docente e investigador cordobés, nos indica que de las relaciones internas de la sociedad humana es posible deducir leyes que condicionan la producción del habitat humano. Pone énfasis en el contexto ecológico socio-cultural como conceptualizador del habitat, insistiendo en la estrecha relación entre la sociedad humana y su habitat, relación que debe estar siempre en el desarrollo de un ejercicio de diseño para un proyecto arquitectónico.

Propone Halac, previo al desarrollo proyectual de un habitat, la comprensión de su ecosistema, es decir, el sistema que incluye la totalidad de organismos en un área determinada y en un momento determinado, y que puede designarse también como comunidad biótica o bioma y que, para el caso de propuestas arquitectónicas debe incluir la especie humana en el proceso de su desarrollo histórico. Los conceptos de Halac permiten a los educadores y a los educandos establecer la relación habitat-arquitectura en el concepto de habitat urbano, en el cual se incluyen distintas escalas de la problemática arquitectónica-urbanística, como la vivienda, el barrio, el vecindario, la ciudad.

Aspectos similares a los de Halac propone quien fue una destacada docente argentina, la Arq. **Liliana Rainis**, cordobesa, fallecida recientemente en forma prematura; quien nos dejó bases sólidas para la enseñanza del diseño arquitectónico, poniendo énfasis en el concepto arquitectura-entorno.

Rainis nos propone considerar como paso previo al diseño, aspectos tan relevantes como las ideologías que rigen al mundo al momento de la concepción arquitectónica, es decir, la interpretación que hace el proyectista del mundo y de la vida en general y nos recuerda a Banham, que decía que el hombre inició su control del entorno bajo dos formas básicas: una, guareciéndose bajo una roca, un árbol, una carpa o un techo. En última instancia esto es lo que condujo hacia la arquitectura tal como la conocemos. La otra forma de control del entorno, modificando el clima total, generalmente por medio de fogatas. Así Rainis nos hace notar que por un camino siguió la arquitectura de la columna y el muro, desde la antigüedad hasta nuestros días y por otro el del fuego, como acondicionador ambiental, que quedó sin avanzar en su desarrollo y que podría haber producido un habitat diferente, basado en una "casa membrana" o una "no casa", siendo posiblemente en este caso el hombre un ser disperso. Con esta cita de Banham, Liliana Rainis nos hace ver la importancia en el diseño arquitectónico de la toma de una determinada postura ante la problemática a resolver.

Nos habla Rainis también de las distintas concepciones de la arquitectura, como base de la propuesta de diseño, recordándonos que ha pasado históricamente por los términos que aún hoy se consideran válidos, como: arte, función, estética, forma, espacio, entorno, semiótica, social, ambiente, comunicación, habitat. Por último, nos indica la ayuda que para la enseñanza del diseño arquitectónico pueden brindar, como ya lo hice al comienzo de esta disertación, las clásicas preguntas: ¿Qué es?; ¿Para qué y Para quién es?; ¿Cómo se hace?; ¿Dónde y cuándo se ubica?

Mencionaré también consideraciones válidas para la enseñanza del diseño arquitectónico realizadas por el crítico de arte Jorge Glusberg, quien nos indica que a partir de su inserción en la sociedad y en la cultura, los hombres incorporan estructuras de signos o sistemas de significación, siendo la arquitectura uno de los medios por los que se expresa un determinado contexto social.

El crítico nos indica que las propuestas arquitectónicas, y por ende nuestra enseñanza del diseño arquitectónico, deben tener en cuenta la historia de la evolución de cada lugar, en sus aspectos geográficos y políticos y que toda transformación arquitectónica debe considerar la tecnología que se incorpore en cada caso particular; los niveles previsibles de ingresos de la población; la política de inversiones del sector público y la actividad del sector privado. Para el autor el futuro arquitectónico, a través del diseño, debe concebirse sobre la base de recursos técnico-económicos y de una adecuada investigación histórica.

Glusberg agrega a las clásicas concepciones del hombre como "homo sapiens" y "homo faber" la del "homo habitans", es decir el ser que habita y modifica significativamente su entorno, recalcando que cada práctica arquitectónica auténtica

lleva las marcas de la cultura en que fue realizada. Sea válido para reafirmar los conceptos de Glusberg, recordar el libro de Kevin Lynch. ¿De qué tiempo es este lugar?

Desearía complementar la referencia realizada a pensamientos de docentes e investigadores argentinos que brindan una adecuada base a la enseñanza del diseño arquitectónico, con conceptos expresados por algunos docentes de mi Facultad sobre la arquitectura y cuya diversidad ratifica mi propuesta de discutir, acotar y consensuar una base teórica común que oriente al cuerpo docente y a los jóvenes educandos, durante el período de su formación en el diseño arquitectónico.

Los pensamientos de los docentes mendocinos fueron expresados a mi pedido, a efectos de hacerlos conocer a Uds. en esta oportunidad y así decían: Mónica Navarro, una joven docente expresaba: "Una obra que cumple con los requisitos que el comitente encomienda es arquitectura ¡Es su obra! Cuánto mejor, qué felicidad cuando podemos hacer de esa obra algo bello. Debemos convencernos definitivamente que es Arquitectura con mayúscula, la que satisface plenamente a sus habitantes, cuando es cómoda, útil, funcional y bella a sus ojos".

Otro docente, Aurelio Álvarez Campi, nos dice: "Arquitectura es el Arte Mayor, aquél que no se analiza, se vive. Es un acto creador, es decir un acto de amor. Un acto y un gesto cuya materia son la luz y la sombra, los silencios, los ruidos, los brillos, los elementos. ¡Es sensacional!, por las sensaciones. Es un acto poético, real, tangible".

Carlos Olgún nos decía: "Pensar en la arquitectura tiene la misma dimensión que pensar en la vida. Bajo esa óptica trascendente me sitúo como hombre de servicio, asumiendo responsabilidades concretas para el hacer cotidiano de la enseñanza del diseño arquitectónico. Ese hacer que tiene dos cualidades referidas a la esencia de nuestra disciplina; creatividad y organización. Creatividad es el ángel que impulsa nuestro quehacer y organización, es el instrumento racional que soporta y legitima su existencia. Estas dos componentes irremplazables y necesarias, arte y ciencia, marchan y se entrecruzan para la determinación y materialización de los espacios donde se satisfacen las necesidades del hombre".

No faltaron definiciones de docentes que nos recordaran los tradicionales conceptos de "arte, ciencia y técnica, en una sutil dosificación de cada una de las partes".

"Espacios y volúmenes": "Ciencia de síntesis de aspectos funcionales, técnicos, económicos y artísticos y sobre todo, humanos".

Para finalizar esta referencia a pensamientos de docentes de mi Facultad, traigo lo expresado por el profesor Francisco Pitella, quien nos dice: "Creo, modestamente, que la cuestión pasa por procurar ponernos de acuerdo sobre nuestra arquitectura aquí y ahora y consecuentemente, reordenar o reformular una escala de valores. Conscientes de que sí deberíamos tener un concepto de la arquitectura para nuestro país y nuestra región y este momento histórico, único, irrepitable, tal vez... "

"Asumido eso, proyectar sin arrogancia, para el país, la región, la ciudad, el entorno, las condiciones del clima, ecológicas, culturales (sin colonialismo), económicas, ambientales, etc. y para el comitente, quien nos hace una transferencia de confianza, en la encomienda de una obra. El arquitecto no debe considerar una obra como la

oportunidad de su automonumento" (aquí el docente ha citado a Tomás Maldonado) y sigue diciendo Pitella: "sólo así, y sin claudicaciones serviles ni mercenarias, trabajar honestamente, con arreglo a todas esas condiciones, pertrechados con todo el bagaje tecnológico que los nuevos tiempos imponen y dando lo mejor de sí para lograr, con la alegría o el dolor que supone toda creación, un resultado que sirva y conmueva. Trabajar libremente, conforme a nuestro particular sentir, sin ánimo competitivo, superando la presión psicológica de la crítica y sin olvidar que la Arquitectura es una obra de amor y no una puesta en escena". Hasta aquí el Prof. Pitella.

Como habrán podido Uds. observar dentro del ámbito reducido de una Facultad de Arquitectura allá en Mendoza, en el Cono-Suramericano, son muy variados los pensamientos de quienes enseñan diseño arquitectónico: algunos de ellos poéticos, cargados de sentimientos, otros, más prácticos y racionales, pasando por los equilibrios entre ambas posturas.

Es pues oportuno y necesario reconocer la rica y variada cantidad de aspectos y pensamientos que inciden en la enseñanza del diseño arquitectónico y pensar cuál debe ser nuestra postura para trazar el camino más adecuado para llevarlo a cabo. Mi primera consideración es si dicho camino debe ser único, o puede contemplar alternativas o variantes. Al respecto, debo decirles que entre los muchos aspectos positivos que me han brindado las CLEFAS anteriores, una de ellas me enriqueció y afianzó notablemente mi particular manera de ser. Fue en Guatemala, donde se trató la IDENTIDAD DE LA ARQUITECTURA LATINOAMERICANA. Allí un grupo de docentes bolivianos presentó un trabajo en el que se mostraba el concepto filosófico AIMARÁ, cultura que a diferencia de aquellas que sólo admiten lo positivo o lo negativo, lo negro o lo blanco, da lugar a la existencia de un tercer elemento ambivalente, que niega y afirma a la vez, que admite el **puede ser** y que considera posible la rica gama de colores y matices comprendidos entre el negro y el blanco. Después de esa CLEFA de Guatemala he pensado varias veces que, de ser ciertas las creencias sobre la reencarnación de los espíritus, tal vez, en el pasado, fui un miembro de la cultura Aimará.

Creo en los matices y creo en el "puede ser". Por ello, cuando considero la enseñanza del diseño arquitectónico y pienso en la infinita posibilidad de factores y sentimientos tanto externos como propios de quienes ejercen el acto creativo, cada vez me atrevo menos a indicar un solo camino, a fijar reglas estrictas. ¿Por qué limitar con una estructura rígida los variados senderos que cada uno puede tomar, según su propia manera de ver las cosas?

No obstante, considero útil para nuestra tarea docente, en un Centro de Enseñanza, contar con un acuerdo preceptual que oriente la tarea de enseñar, con el objeto que nuestros futuros arquitectos posean en su accionar las siguientes aptitudes básicas:

- 1.- Comprendan que las obras tienen destinatarios concretos, con sus propias aspiraciones, gustos y recursos.

- 2.- Respeten las preferencias que les hagan conocer sus comitentes en cuanto a los diferentes aspectos que hacen a las obras de arquitectura y les sepan aconsejar, sin pretender imponerse.
- 3.- Dialoguen con sus comitentes cuando no se compartan ideas o criterios sobre el proyecto encomendado, hasta llegar a puntos de acuerdo.
- 4.- Promuevan la participación de los comitentes en las distintas etapas del desarrollo de las obras.
- 5.- Conozcan los materiales y técnicas constructivas a efectos de hacer uso adecuadamente de los mismos.
- 6.- Reconozcan como problemática del arquitecto la atención de todos los sectores que conforman la sociedad, cualesquiera sean sus recursos.
- 7.- Adopten una permanente actitud de investigar y perfeccionarse para mejorar resultados en la variada gama de aspectos y componentes de los proyectos arquitectónicos.
- 8.- Consideren los efectos que producirán las obras en los entornos de sus ubicaciones.
- 9.- Reconozcan y comprendan las acciones, tanto positivas como negativas de los factores climáticos, geológicos y telúricos, a efectos de brindar las respuestas más adecuadas para lograr el bienestar de los destinatarios de sus obras.
- 10.- Reconozcan el valor de la historia como fuente de antecedentes para rescatar el pasado, insertarse en el presente y proyectarse al futuro.
- 11.- Adopten con criterio el lenguaje formal que consideren más adecuado para cada situación, respetando a través de su acto creativo las expectativas de sus comitentes.
- 12.- Proyecten para que sus obras se muestren como un acto de amor hacia quienes hayan confiado en sus servicios.

Además, se deberá fomentar en los alumnos:

- 1.- LA IMAGINACIÓN Y LA CREATIVIDAD, para que brinden las más adecuadas respuestas.
- 2.- EL ESPÍRITU CRÍTICO, para que consideren y analicen lo realizado, y propongan lo que debe perdurar como patrimonio cultural arquitectónico, y lo que debe cambiar.
- 3.- EL EQUILIBRIO Y EL DISCERNIMIENTO, para que no se dejen llevar por determinadas tendencias que pueden resultar modas.
- 4.- LA VOCACIÓN DE SERVICIO, para lograr la propia satisfacción; en la satisfacción de quienes sean receptores de sus diseños.
- 5.- EL REALISMO, para que sus propuestas sean tecnológicas y económicamente adecuadas.
- 6.- LA RESPONSABILIDAD, para el mejor desempeño de sus tareas profesionales.

Los indicados, son mi propuesta de preceptos básicos que debieran orientar la enseñanza del diseño arquitectónico.

Las técnicas para que puedan internalizarse en los jóvenes alumnos serán variadas y seguramente tema de debate entre los miembros de cada Cátedra, entre los docentes del área de diseño y entre los de aquellas materias de apoyo al diseño; entre los

profesores de los niveles horizontales y verticales y entre docentes de nuestras Facultades.

También será tema de reflexión y coordinación docente, la gradualidad y complejidad de los temas a desarrollar en cada nivel y la manera de lograr la integración en la materia de diseño, de los conocimientos que se impartan en las otras asignaturas que completan las currículas de nuestras Casas.

Quisiera detenerme un momento en el aspecto de la integración de conocimientos, como base de la tarea de enseñanza del diseño arquitectónico.

Nuestros planes de estudio están conformados, en general, por diferentes asignaturas, agrupadas dentro de áreas socio-culturales, tecnológicas y las que denominamos de expresión, composición o diseño. Es imperativo que cada docente, de cualquier sector de los indicados, presente a su materia como parte de un todo, que es el hecho arquitectónico en estudio, pero será de responsabilidad mayor, en el proceso de enseñanza, la que debe asumir las asignaturas de "diseño", que deben realizar los mayores esfuerzos de integración de los conocimientos alcanzados por los alumnos hasta el nivel en que se encuentren. Debe existir en el docente de diseño una actitud integradora y debe conocer hasta qué punto están implementados sus alumnos, con conocimientos de otras disciplinas, para exigir su inclusión en la resolución de los ejercicios que se desarrollen.

Deben asimismo los docentes de diseño, promover y coordinar la participación de docentes de otras áreas en el desarrollo de sus propios ejercicios, ya sea en actividades programadas al comienzo de los mismos, o durante su ejecución. Más aún, si el ejercicio de diseño requiere de conocimientos aún no impartidos según la currícula de la Escuela o la Facultad, deberá asumir algún docente de la Cátedra la responsabilidad de informar a los alumnos sobre dichos conocimientos, o bien prever la invitación de algún docente de la Casa o del medio para que los enseñe. Cabe también a los docentes responsables del área de diseño, producir en los alumnos la necesaria "motivación" para lograr el éxito esperado de un ejercicio. Los jóvenes estudiantes deben comprender y sentir el tema asignado al ejercicio, deben compenetrarse de las necesidades que lo generan, deben conocer los lugares en que hipotéticamente se realizarán las obras y asumir su postura histórica-arquitectónica, con sentido crítico, para realizar sus propuestas, cualquiera sea el tema del ejercicio. En la CLEFA anterior de Santo Domingo, expresé los interesantes resultados logrados en mi Facultad, a raíz de la realización de ejercicios de integración y motivación previo los ejercicios de diseño. Tal fue el caso, por ejemplo, del desarrollo del tema "vivir en comunidad", antes de encarar el tema "vivienda colectiva", en el cuarto nivel de la carrera.

De las 6 semanas destinadas al ejercicio, se utilizó, la primera para la introducción al tema, invitando a participar a un grupo seleccionado de docentes que interiorizó a los alumnos en los aspectos técnicos, sociales, económicos y culturales que tienen implicancia en el tema de la vivienda agrupada. Se analizaron y discutieron casos reales, del medio y del exterior, se invitó a usuarios de viviendas colectivas, a sus

administradores, a sociólogos, quienes expusieron sobre sus experiencias de vida y uso de complejos habitacionales, de pequeña, mediana y gran escala.

Arquitectos y poetas del medio expresaron sus pensamientos sobre la vivienda y aún se interpretaron canciones que se referían al tema.

Los jóvenes alumnos fueron analizando los distintos aportes recibidos, desarrollando y sacando conclusiones.

No sólo expresaron las mismas en forma tradicional incluyendo plantas, cortes, vistas, croquis y mesas redondas, sino también a través de expresiones lúdico-dramáticas.

Llegaron así a una intensa comprensión del tema que desarrollaron en el taller de diseño en las cinco semanas restantes destinadas al ejercicio, con resultados altamente satisfactorios.

Deseo finalmente hacer referencia a dos aspectos que considero de extrema importancia para la enseñanza del diseño arquitectónico:

El primero de dichos aspectos se refiere a una inquietud que compartimos con el maestro Jesús Aguirre Cárdenas: **NUESTRO PERFECCIONAMIENTO DOCENTE**, que nos convierta en verdaderos maestros de aquellos jóvenes que acuden a formarse en nuestras aulas.

No debe bastarnos sólo **nuestra vocación por enseñar**. También nosotros debemos prepararnos para aprender a enseñar.

Al igual que nuestros jóvenes alumnos resuelven estudiar arquitectura porque sienten **vocación** por la profesión, también considero que se enseña porque se tiene **vocación** para enseñar. Esa es seguramente la característica fundamental que el docente puede aseverar cuando opta por la docencia. Pero no me cabe duda que para la mayoría de los docentes la vocación no es suficiente para ser un buen maestro. Porque podemos tener una marcada inclinación para enseñar y un cúmulo de experiencia en el hacer arquitectónico, pero, ¿contamos con la habilidad y las herramientas apropiadas para transferir nuestro conocimiento y nuestro saber a los jóvenes que están ávidos de ellos? ¿Conocemos verdaderamente los procedimientos correctos para preparar a los alumnos en el diseño arquitectónico?

Muchos de nosotros, docentes universitarios, no contamos, en nuestra formación con conocimientos sobre docencia, que podríamos haber adquirido en una escuela normal o magisterio, correspondiente a un ciclo secundario, y hemos pasado de un bachillerato a nuestra carrera universitaria y de ella a la docencia sólo contando con nuestra formación específica de arquitectos y con deseo de formar nuevos profesionales. Día a día, al transitar por las aulas, sentimos la falta de información pedagógica y didáctica, y tratamos de suplirla con procedimientos intuitivos, que a los que ya hemos cumplido más de dos décadas en las Cátedras, nos representan errores, posiblemente superados, y experiencias acumuladas que nos permiten actuar con cierta comodidad ante las diarias obligaciones docentes. Pedagogía, didáctica, psicología, técnicas de enseñanza-aprendizaje y de evaluación, son aspectos de la docencia que deben complementar adecuadamente nuestra formación como profesionales docentes en general y de la enseñanza del diseño arquitectónico en particular. De esa manera será más fácil que se cumpla la aseveración que nuestro

maestro Enrico Tedeschi había escrito en la Sala de Profesores de la Facultad, y que decía: "TRISTE AQUEL DISCÍPULO QUE NO SUPERA A SU MAESTRO". Por último, el segundo aspecto a señalar en relación a estas reflexiones sobre la enseñanza del diseño arquitectónico, es mi convicción que como docentes debemos propiciar en los alumnos su actitud de reflexionar, previo diseñar: sobre la gente destinataria de sus proyectos; sobre sus propias ideas.

Que imaginen a los destinatarios de sus diseños usando los edificios, sus espacios, que se propongan que alcancen la felicidad y el bienestar, que es en definitiva el objetivo final de los proyectos arquitectónicos.

Para terminar, quiero traer a colación un pensamiento expresado por un ilustre compatriota que se destaca a nivel mundial, el Arq. CÉSAR PELLI quien al recibir hace pocos días el título de DR. HONORIS CAUSA DE NUESTRA UNIVERSIDAD, expresó que "el alma de las obras está en su uso". Al compartir ese pensamiento, estimo que nuestra misión al enseñar diseño arquitectónico consistirá especialmente en esforzarnos para que nuestros jóvenes alumnos ejerciten su creatividad e imaginación para que las obras que propongan en nuestras aulas y las que propondrán cuando ejerzan la profesión sirvan al gozo tanto físico como espiritual de sus destinatarios, y se expresen, como tantos ejemplos históricos de nuestra arquitectura latinoamericana, que respondieron tan eficientemente a las sociedades en que se desarrollaron y son hoy hitos reconocidos mundialmente como obras de patrimonio cultural universal.